

El bando quedó vigente,
 Pero tan sólo aplicado
 A los Padres insurgentes,
 De la Mitra con aplauso.

ROMANCE DEL PENSADOR MEXICANO.

(1812.)

Iluminando las almas
 Con divina claridad,
 El sol de la prensa libre
 Vióse en los cielos brillar.
 Y como tras crudo hielo
 El sol su influencia vital
 Derrama, y se abren las flores,
 Y se ve al ave volar,
 Y desata sus corrientes
 En los campos el cristal
 Que aprisionaba la nieve
 En esclavitud tenaz;
 Así el alma inteligente
 Se alza robusta y jovial,
 Y á la alimaña escondida,
 Engendro de la maldad,

Espanta y la hace impotente
 Para el daño y para el mal.
 ¿Qué fuera del pobre ciego
 Si en su negra oscuridad
 Le sorprendieran los rayos
 De la aurora celestial?
 ¿Qué del tullido infelice,
 Si su cuerpo al arrastrar,
 Expedito lo sintiese,
 Pronto y con agilidad,
 Al contemplar la distancia
 Sintiéndola dominar?
 ¿Y qué de esos miserables
 Si fuera sueño fugaz
 Lo que la mente embriagada
 Creyó fácil realizar?
 Así vió el año de doce
 México su libertad,
 Y así encontró las tinieblas
 Cuando logró despertar;
 Como el ave, que sus redes
 Piensa que no existen ya,
 Porque descuidó anudarlas
 El carcelero infernal,
 Y que al emprender el vuelo
 Con ciega temeridad,
 Cayendo herida en la tierra
 Ve que inrompibles serán.

De ese sueño, de ese rayo
 De luz, que pasó un cristal,
 Quedaba una sola huella,
 Una sola, y nada más.
El Pensador Mexicano
 En honda prision está,
 Viejo, pobre, desvalido,
 Devorando un negro pan
 Por derramar en los pueblos
 Sus acentos de verdad.
 Entrecano es su cabello,
 Amarillenta la faz,
 Sus ojos tristes, dolientes,
 Por la aguda enfermedad;
 Flaco, entelerido, triste,
 Encorvado de pesar;
 Pero cuando á ese esqueleto
 Se hablaba de libertad,
 Resplandecía su frente,
 Tomaba tono jovial,
 Y su mente enaltecida
 Nadando en la claridad,
 Bendecía sus prisiones,
 Preparándose á luchar.
 ¿Por qué no tiene Lizardi
 En mi patria un pedestal,
 Él, el apóstol del pueblo,
 Él, el patriota sin par,

Él, que al que en honda miseria
 Y con incansable afan,
 Al tugurio y la mazmorra
 Llevaba la claridad,
 Mil gérmenes derramando
 De virtud y de moral?

Sombra querida, reposa,
 Lizardi, reposa en paz
 Que otra edad ménos ingrata
 De lauros te colmará.

ROMANCE DE MORELOS.

OAXACA.—1812.

Resplandecientes de gloria
 Y de esperanzas henchidos
 Van los Cuerpos de Morelos
 De Oaxaca en el camino,
 Salvando, llenos de gozo,
 Barrancas y precipicios,
 Y montañas escarpadas,
 Y anchos y revueltos rios.
 Todo de vigor llenaba
 De Morelos el prestigio;
 Los cañones arrastraban
 En sus corrientes los indios,
 Como á las débiles ramas
 Fiero torrente en sus ímpetus.
 Donde quiera la victoria
 Les brindaba sus hechizos,

Y miraban á Oaxaca
 Cual galan favorecido
 Ve á lo léjos á la dama
 Árbitra de su destino,
 Que le contempla risueña
 Con los brazos extendidos,
 Brindándole con tesoros
 De apasionado cariño.
 Sarabia espera á Morelos
 Tras sus muros, decidido,
 Y sueña con su escarmiento
 Y goza con su castigo;
 Pero el Obispo Bergosa,
 Aquel feroz basilisco
 Que trocó el báculo humilde
 Por la espada del caudillo;
 El gallo de las bravatas,
 Que supo formar activo
 Un ejército de frailes,
 De beatos y monaguillos,
 Cuando de próximo choque
 Apenas tuvo el aviso,
 Persignándose humillado
 Se escondió en Santo Domingo,
 Y de allí, como un fantasma,
 Hasta Veracruz dió el brinco,
 Vertiendo á torrentes llanto,
 Lleno de temor divino,

Pero de oro mexicano
 Bien repletos los bolsillos.
 Veinticinco de Noviembre
 El sol marcaba en su disco:
 "A acuartelarse en Oaxaca,"
 Morelos dejaba escrito.
 Cuando anuncia la batalla
 Del ronco bronce los tiros,
 Sesma se apresta soberbio,
 Matamoros está listo,
 Y Galeana, como siempre,
 Reposado, pero altivo,
 Dejó mirar en su acero
 Del sol el fúlgido brillo.

ROMANCE DE OAXACA.

Como en medio del torrente
Alto peñon se destaca
Pretendiendo formar dique
Al empuje de las aguas,
Y éstas, ciñendo el estorbo
Que su carrera embaraza,
Le acometen, y le empujan,
Y le embisten y socavan,
Hasta que al fin le derriban
Y sobre él furiosas saltan,
Viéndose á trechos la peña
Entre las espumas blancas;
Tal fué, conforme á la Historia,
El asalto de Oaxaca:
Al fortin invade Sesma
Y rebosa por su zanja,

Corriendo despavorido
 Por el estrago, Bonavia.
 Dueño de Santo Domingo,
 Manda repicar Galeana,
 Todo cubierto de polvo
 Y la espada ensangrentada.
 Matamoros, en el Cármen
 Prodigia heróicas hazañas;
 Pero un fraile le resiste,
 Un fray Félix se le encara,
 Ojo negro, gran copete
 Crespo, de ronca palabra,
 Que seguido de otros frailes
 Lanza torrentes de balas;
 Si bien al fin sucumbieron
 Cuando se fugó Sarabia.
 Terán, honor de la ciencia
 Y de los jóvenes gala,
 Apuesto, gentil, valiente,
 Decidia la batalla
 Al frente de los cañones
 Que vomitaban metrallas.
 Y un Fernández, reluchando
 Frente á un muro que guardaba
 Ancho foso, en un arranque
 Fiero, arrojando la espada,
 Se lanza á nado arrogante
 Entre el fuego á recobrarla.

Entónces, sus fieles tropas,
 Admirando tanta audacia,
 Le cambian nombre, y *Victoria*
 Entusiasmados le llaman,
 De Guadalupe Victoria
 Eternizando la fama.
 Los vivos rompen los aires,
 El gozo embriaga las almas,
 Y con majestad Morelos,
 Entre olas de pueblo marcha
 A la casa de Gutiérrez,
 Que hasta hoy existe en la plaza.

ROMANCE DE RAMOS ARIZPE.

(1812.)

Tras de los inmensos mares,
En las ibéricas costas,
Resienten los mexicanos
De la insurreccion las olas,
Y ya los unos se humillan
Y otros se muestran patriotas,
Ya tranquilizando al trono,
Ya infundiéndole zozobras.
Allí está el Obispo Pérez,
El de palabra melosa,
Que tal se atilda y compone,
Y se pule y almidona,
Que es director en Palacio
De las grandes ceremonias.
Allí conquista las almas
El diputado Gordoá,

Extremado caballero
 De corazon de paloma,
 Aunque incensando á los reyes
 Por su índole bondadosa.
 Allí Belle de Cisneros
 Luce espléndidas carrozas,
 Y en sus íntimas tertulias
 Repite, como de broma,
 Aludiendo á nuestra patria,
 Con astucia cautelosa:
 "Allí hay un médico Hidalgo
 Que hace curas milagrosas."
 Pero entre todos descuella,
 Sin hacerle nadie sombra,
 Con la entereza del héroe
 Y con la fe del patriota,
 Don Miguel Ramos Arizpe,
 Honra y prez de nuestra Historia.
 Desde léjos se le mira
 Que la sotana le estorba
 Ancha frente, negra ceja,
 Muy tupida y borrascosa;
 La ternilla deprimida,
 La nariz pequeña y roma,
 Que se duda si es verruga,
 Boton, repulgo, ó alforza.
 Labio atrevido y delgado,
 Barba reformida y tosca,

Y una rolliza papada
 Que su faz muestra redonda.
 Cuando un brazo se descubre,
 Por su robustez asombra,
 Y cuando anda, el suelo tiembla
 Bajo su planta imperiosa.
 Todos le llaman el Cura,
 Y él el Comanche se nombra.
 Hace estrago su palabra,
 Bien que sin aliño y tosea,
 Como en débil edificio
 El estallar de la bomba.
 Cierta dia en que un escrito
 Presentaron los patriotas,
 De Venegas denunciando
 Las crueldades horrorosas,
 Las Cortes se sobresaltan,
 La discusion se acalora,
 Y llueven las amenazas,
 Y los castigos asoman.
 Un diputado firmante,
 Lleno de aguda zozobra,
 Aprovechando la esquina
 Del papel en que dudosa
 Se columbraba su firma,
 Con ansiedad clara y honda,
 Llega, se acerca, y la tira
 Rasga, y vuelve á su poltrona.

Ramos Arizpe le observa,
 Y clama con voz sonora,
 Interrumpiendo el discurso
 Del que por España aboga:
 " Falta al escrito mi firma;"
 Y se alza lleno de cólera,
 Y en el lugar más visible
 Planta su firma estorbosa,
 Diciendo con ronco acento:
 " Mi firma rehusé hace una hora,
 " Por ser cobarde el escrito
 " Y con manchas de lisonjas;
 " Mas puesto que hay amenazas,
 " Y hay á quienes miedo impongan,
 " Yo quiero ser responsable,
 " Y quisiera mi alma toda,
 " Para honra de nuestra patria,
 " Que fuera mi firma sola."
 Quedó el orador suspenso,
 La augusta sesion se embrolla,
 E imperó Ramos Arizpe
 En la sala silenciosa,
 Como cuando el bravo toro
 Embiste feroz, destroza,
 Y ausentes sus burladores,
 De uno á otro lado se torna.

Las borrascas ya pasadas,
 Y al lucir nuevas auroras,
 Los reprimidos rencores
 De los serviles se enconan,
 Y á Ramos Arizpe hundieron
 En espantable mazmorra.